

RUTA DE EMPODERAMIENTO DE JEFAS DE FAMILIA DE LA ASOCIACIÓN CIVIL DE MADRES SOLTERAS UNIDAS DE SINALOA, MÉXICO

ROUTE OF EMPOWERMENT OF HEADS OF FAMILY OF THE CIVIL ASSOCIATION OF UNITED SINGLE MOTHERS OF SINALOA, MEXICO

Leonor Tereso Ramírez (1)
 Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya (1)
 Luz Mercedes Verdugo Araujo (1)
 (1) *Universidad Autónoma de Sinaloa*

Resumen: El artículo tiene como objetivo demostrar la conformación de la ruta que siguen las madres solteras al asumir la jefatura familiar y generar procesos de empoderamiento. Desde el paradigma cualitativo y el método hermenéutico, se aplicaron entrevistas episódicas a siete jefas de familia, que estuvieron afiliadas durante el periodo 2014 a 2017 a la Asociación Civil de Madres Solteras Unidas de Sinaloa en México, espacio en la cual colectivizan y crean redes de apoyo institucionales y de sororidad. Mediante la interpretación de sus narrativas se identifican los fragmentos más representativos de sus discursos, con los cuales se construye una coordenada metodológica compuesta por cuatro cuadrantes en las cuales las madres solteras van transitando de la exclusión, a la vulnerabilidad, la inclusión y la interacción, volviéndose protagonistas y actoras con cotidianidades muy significativas.

Palabras clave: Empoderamiento, Jefas de familia, Madres solteras, Género, Doble presencia.

Abstract: The article aims to interpret from the discourse of single mothers the route they follow when assuming the family leadership and that leads them to generate empowerment processes. The methodological approach is qualitative, applying episodic interviews to seven heads of families, who are affiliated with the Civil Association of United Single Mothers of Sinaloa, Mexico, where they collectivize and create institutional and sisterhood support networks. Through the interpretation of their narratives, the most representative fragments of their dialogues are identified, with which a methodological coordinate composed of four quadrants is built in which single mothers go from exclusion to vulnerability, inclusion, and interaction, becoming protagonists and actresses with very significant everyday life.

Keywords: Empowerment, Heads of family, single mothers, Gender, Double presence.

Referencia normalizada: Tereso, L.; Carrillo, T. y Verdugo, L. Ruta de empoderamiento de jefas de familia de la Asociación civil de madres soltera unidas de Sinaloa, México. *Trabajo Social Hoy* 93, 81-100. Doi: 10.12960/TSH.2021.0010

| Recibido: 02/01/2021 | Revisado: 08/02/2021 | Aceptado: 26/03/2021 | Publicado: 31/05/2021 |

Correspondencia: Leonor Tereso. Correo electrónico: leonorteresoramirez@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Las jefaturas femeninas en México han ido aumentando, en la encuesta Intercensal del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2015) se registraron 31 949 709 hogares, de los cuales, 9 266 211 tenían jefaturas femeninas. En una sociedad en la que persiste el sistema patriarcal, estos hogares monoparentales se vuelven vulnerables y son discriminados constantemente por carecer de un hombre proveedor y cabeza de familia, característica de las familias tradicionales. Respecto a esto, los hogares con jefaturas femeninas presentan mayor número de integrantes en edades teóricamente no laborales, es decir, población menor de 15 años o más de 65, lo que representa una mayor dependencia económica potencial y por ello, la incidencia de pobreza es mayor conforme las jefaturas son más jóvenes o de edad avanzada, indistintamente de su sexo. De 2008 a 2018, dos de cada cinco jefaturas en edades entre 14 a 44 años, o más de 65 años presentaron pobreza, en contraste con tres de cada diez en edades entre 44 a 64 años, esto de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018). Sin embargo, a medida que las mujeres van asumiendo roles que les han sido negados, van generando habilidades, estrategias y capacidades, logrando cruzar el umbral de lo privado-doméstico a lo público-político y van entrando a un proceso multigradual de empoderamiento, quizás no en todos los espacios donde se movilizan, pero sí en algunos en los que han sido invisibilizadas.

Con base en el proceso de empoderamiento generado por las madres solteras jefas de familia, se propone una coordinada metodológica, en donde cada cuadrante dibujaba el transitar de estas mujeres. En el primer cuadrante se analizaron las condiciones en que se ejerce la maternidad, que regularmente es de acuerdo con la herencia de conocimientos y prácticas culturales que se transmiten por generaciones y las coloca en situaciones de *exclusión*, debido a que son saberes que obedecen a los roles estereotipados de género. En el segundo cuadrante, se analiza que las jefas de familia en exclusión empiezan a generar nuevos aprendizajes, sin embargo, siguen estando en *vulnerabilidad*, por lo que se hace necesario considerar las necesidades prácticas y estratégicas.

En el tercer cuadrante, ante la obligada búsqueda de estrategias de conciliación entre las actividades del hogar, cuidados o crianza de hijos e hijas y búsqueda de sustento económico se entra en un proceso de *inclusión*, en la cual comienzan a cruzar puentes para pasar de lo individual a lo colectivo, a crear redes de apoyo familiares, institucionales, fraternales, vecinales posicionándolas como mujeres activas. Finalmente, el cuarto cuadrante da cuenta de las jefas de familia que no solo se incluyen, sino que interactúan con actores o agentes sociales y consigo mismas, en distintos o diversos espacios y tiempos, donde, además de dialogar, aprenden o comienzan a negociar, tomar decisiones que transforman y generan rupturas de cotidianidades.

2. PROCESO METODOLÓGICO

Se trata de un estudio realizado desde el enfoque cualitativo que considera las subjetividades de las entrevistadas mediante discursos que se obtienen de la aplicación de entrevistas episódicas, mismas que se producen en forma de narración de situaciones concretas sin necesidad de forzarles a contar algo que vaya en contra de sus intenciones, de esta forma se hace posible la construcción de realidades más fácilmente accesibles (Flick, 2007).

Tabla 1. Relación de personas entrevistadas.

Código de identificación de las entrevistadas	Características generales	Coordinación de la Asociación a la que pertenece
E1.MSJF	43 años. No tiene pareja, vive con su mamá. Trabaja en ventas por catálogo.	La Cruz, Elota, Sinaloa
E2.MSJF	50 años. Tiene pareja sentimental, vive con sus padres. Trabaja en negocio de un familiar.	La Cruz, Elota, Sinaloa
E3.MSJF	40 años. Sin pareja, vive sola con sus hijas. Trabaja en Oficinas de Servicios del Gobierno del Estado.	Guamuchil, Sinaloa
E4.MSJF	41 años. Sin pareja, vive con su mamá. Trabajo independiente en venta de productos.	Guamuchil, Sinaloa
E5.MSJF	50 años. Sin pareja, vive sola con sus dos hijos. Administrativa en institución de Educación Media Superior del Estado.	Guamuchil, Sinaloa
E6.MSJF	48 años. Sin pareja, vive sola con su hijo e hija. Administrativa en institución de Educación Media Superior del Estado.	Guasave, Sinaloa
E7.MSJF	52 años. Sin pareja, vive sola con sus tres hijos. Profesión abogada, labora en una organización estatal de Derechos Humanos.	Los Mochis Sinaloa

Fuente: Elaboración propia.

Como parte de un estudio más amplio se inició con una población de estudio de 800 mujeres afiliadas a la Asociación Civil de Madres Solteras Unidas de Sinaloa (ACMSUS) en México. En una primera fase se estima una proporción de la población con el 90 % de confiabilidad y 5 % de precisión que da como resultado una muestra de sesenta y tres mujeres a las cuales se les aplicó una encuesta para conocer su perfil socioeconómico y familiar en general, posteriormente para la realización de este estudio se seleccionaron siete mujeres mediante un muestreo por conveniencia, para que participaran en las entrevistas episódicas. Estas siete mujeres cumplieron con algunos criterios: ser madres solteras (con o sin pareja sentimental), ser jefas de familia, tener hijos o hijas, trabajar de manera remunerada, edad que comprenda entre los 20 y 60 años, estar afiliada a la ACM-SUS, disposición para participar y firmar hoja de consentimiento y colaboración.

Con las narrativas de las entrevistadas se fueron configurando cuadrantes de la ruta por las que transitaban las madres solteras jefas de familia: exclusión, vulnerabilidad, inclusión e interacción. Una vez ubicados los discursos en cada cuadrante, se fueron creando a detalle puntos de intersección que permiten analizar el proceso de empoderamiento que iban adquiriendo, dando nombre a las diferentes coordenadas que explicamos a detalle en la discusión de resultados, mismos que se trata de fundamentar teóricamente, teniendo como resultado la figura *Coordenada metodológica de empoderamiento femenino: el recorrido de las madres solteras jefas de familia de la exclusión, vulnerabilidad, inclusión e interacción*. El código de identificación de las entrevistadas es MSJF (Madre Soltera Jefa de Familia) agregándose el número de la entrevistada en cada fragmento de la narrativa.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1. Madres solteras jefas de familia y exclusión: el discurso y la práctica de la maternidad mediante el aprendizaje de procesos sociales y culturales

La significación de la maternidad adquiere diferentes dimensiones que tienen que ver con los procesos sociales y culturales de las distintas épocas. Los aprendizajes de cómo ser o no ser madre se han transmitido de generación a generación, por lo que no es un hecho natural sino construido. Palomar (2005) considera que se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (p. 36). Bajo esta lógica se considera la primera coordenada que unirá dos puntos de análisis: el punto A *el discurso y la práctica de la maternidad* con el punto B *el aprendizaje de procesos sociales y culturales*.

El aprendizaje está representado por una herencia social que continúa permeando la vida de las mujeres, esta legitimación de los roles maternos genera procesos

subjetivos que van condicionando su vida. El discurso normativo en el ámbito sociocultural y político en la organización de la familia como unidad de lo social está trazado por enseñanzas y aprendizajes que se refuerzan continuamente, no solo al interior de la propia estructura familiar, sino, por los medios de comunicación y las interacciones sociales. Parsons (1978) desde una visión funcionalista de la familia, ofrecía el panorama de familia tradicional que debía prevalecer para evitar conflictos en la estructura social. Por ello, se encuentran mujeres que planean su vida de acuerdo con estos lineamientos:

Mi plan desde niña siempre fue tener hijos y criarlos sola, ese siempre fue mi plan original de vida por cómo veía la situación en mi familia (E1.MSJF).

La herencia de los roles maternos tiene su punto de encuentro con los procesos actuales conformando así contradicciones en la lógica del cuidado materno hacia los demás miembros de la familia. Las transiciones familiares que se generan producto de la modernidad tardía y los procesos globalizados producen una ruptura de planes de vida que deben irse adecuando a los contextos actuales.

Mis planes una vez que me casé era vivir casada y criar a los hijos en familia, tener una familia digamos normal, pero eso no sucedió. Los planes que sí se cumplieron fue tener a mis hijos (E1.MSJF).

No resulta difícil considerar que las metas de las mujeres son parte de la herencia social transmitida por las generaciones anteriores, pero tampoco resulta complicado considerar que los cambios sociales y culturales harán más difícil sobrellevar un ritmo de vida como el de antaño, debido a que las mujeres comienzan a repensar su papel dentro y fuera del hogar y la familia.

Pero claro también soñé con una familia tan estable como la mía, con tener hijos e hijas porque eso era lo que yo veía, que una mujer debería tenerlos para darle estabilidad al hogar (E7.MSJF).

Aun cuando el tener hijos o hijas no está dentro de los planes personales de las mujeres, es la sociedad quien recrimina no tenerlos, como sinónimo de fracaso de la figura que representa la mujer. Esto es una paradoja, por un lado, está la recriminación por no cumplir con el rol materno, pero, por otro lado, la modernidad tardía exige nuevas formas de convivencia social en el que se exige una familia con menos miembros familiares dadas las condiciones económicas del contexto social.

Me casé a los 18 años y medio y al mes me embaracé, por supuesto no fue planeado, porque yo no quería ser madre, al menos no tan rápido, fue el único hijo que no fue planeado, ya los demás sí. Mi vida no estaba siendo como quería,

pero yo creía ser feliz, porque tenía un hijo aunque toda mi vida se enfrascaba en estar en la casa limpiándola, teniendo lista la comida para cuando mi esposo llegara, tenía todos los roles de mujer tradicional (E2.MSJF).

Ante los embarazos no deseados, el rol de maternidad se asume de manera obligada. Palomar (2005) advierte sobre la *insistencia hegemónica del saber común* que presenta a la maternidad como un fenómeno con un único significado y como la expresión de la esencia femenina (p. 39). El contexto cultural refleja sus enseñanzas en el afecto y el amor materno, ante eso, la vida de las mujeres adquiere sentido alrededor de las y los hijos. Hay un olvido de sí misma, se adquiere la capacidad de soportar la violencia porque el afecto materno pasa a primer término y el amor propio y su realización, queda para después.

Los miedos y temores que enfrentan las madres solteras en el proceso de maternidad son también parte de lo que se ha construido alrededor de la pureza de la mujer para llegar al matrimonio. La socialización con la familia y con otras personas reeduca continuamente sobre el ideal de mujer que se espera, aquella que tiene que apearse a las normas sociales. El mayor enfrentamiento puede darse incluso con personas muy cercanas a ella y eso determina la complicidad y apoyo de parte de todos o algunos miembros familiares o bien, la recriminación y rechazo, obligándolas a permanecer en matrimonio, aunque no se esté satisfecha con lo que eso representa.

Tenía 17 años cuando me casé e inmediatamente me embaracé, no era algo que quería, ni pensaba en eso, pero cuando nació mi hija fue cuando me separé inmediatamente, cuando mi hija tenía tres meses me fui, porque él era un hombre muy violento, empezó a tomar, y llegaba muy tarde, se ponía muy agresivo, un día rompió el ropero y mi vecina fue por mis papás y me fui de ahí (E4.MSJF).

Lo anterior, hace suponer que la maternidad en solitario es resultado de ciertos fracasos como se mencionaba anteriormente o de enseñanzas limitadas. Sin embargo, una cuestión puede ser lo que se aprendió en el seno familiar y otra las formas en que se determina y construye la maternidad con la inserción de las mujeres a los espacios públicos, ambas definen nuevos prototipos de vida, que si bien siguen teniendo sus bases en los roles y estereotipos de género también hay una lucha por promover estilos de vida contemporáneos que permitan a las mujeres desarrollarse individual y colectivamente de otras formas.

Los nuevos prototipos están enmarcados en la sociedad global que acepta las nuevas formas de representación de la maternidad, precisamente uno de los enfoques que plantea que el desarrollo de las mujeres está ligado al trabajo remunerado es, precisamente, el del empoderamiento (Ariza y Oliveira, 2002), debido a que las transformaciones de la maternidad son producto de las experiencias de la trayectoria laboral de las mujeres. Por ello, la racionalidad de las madres solteras en este aspecto resulta necesariamente importante.

Estos cambios continuos a su vez aportan al desplazamiento de identidades determinados por criterios políticos, sociales, culturales y económicos que en palabras de Beck y Giddens (1997) se crean a partir de las propias convicciones de cada persona, por las redes de apoyo con que cuenta y los compromisos que genera para desarrollarse. No obstante, dichas identidades están en continua confrontación con el instinto materno como aspecto construido también alrededor del rol materno, que es lo que obliga a las mujeres a sobrellevar toda la responsabilidad de crianza, educación y manutención de las hijas e hijos. Ya que cuando este rol no puede ser cumplido a cabalidad por la realización de otras actividades, viene la culpa.

Al estar obligadas a nuestros papales de madres, pues pesa esa carga cuando no lo podemos atender del todo y cuando vemos a nuestros hijos abandonados, pues es nuestra culpa. Aunque después una entiende que es cuestión de responsabilidad (E5.MSJF).

Desde lo sociocultural el significado de la maternidad implica una obligación directa de las mujeres, inclusive si la asumen en solitario, la cual desencadena problemas estructurales que para el Estado han sido difícil responder, dejando la conciliación de espacios familiares y laborales en manos de las propias mujeres. Asumir la jefatura familiar no es una decisión, es una obligación, mientras los hombres quedan libres de toda responsabilidad y pueden rehacer sus vidas de manera más sencilla. A pesar de ello, las madres solteras jefa de familia se convencen de sus nuevas situaciones y empiezan a formar aliados que se vuelve vitales (Lázaro, Zapata y Martínez, 2007).

Esta es la razón por la que las madres solteras viven continuamente en situaciones de exclusión y vulnerabilidad en diferentes espacios, el cual llega a perpetuarse en las siguientes generaciones, es decir, sus hijos e hijas también sufren el acoso de pertenecer a familias estereotipadas como disfuncionales. Sin embargo, estudios como los de García y Oliveira (2006) sustentan que aun con dicha situación de vulnerabilidad no precisamente hay una estrecha relación entre la pobreza y la jefatura familiar, tampoco en asegurar que en estos hogares los hijos ingresen a trabajar a temprana edad o abandonen la escuela.

3.2. Madres solteras jefas de familia y vulnerabilidad: procesos subjetivos-afectivos, conjunción de saberes y estrategias determinados por tiempos y espacios

La doble presencia está determinada por tres componentes, el familiar, el afectivo y el laboral, los afectos representan un conector entre las cargas y responsabilidades familiares y laborales e implican al mismo tiempo las formas en que se desarrolla el proceso

de cuidados, en este caso, de las mujeres hacia los demás miembros familiares. Ante esta razón, la asunción de la jefatura familiar genera paradojas interesantes; por una parte, las mujeres al frente de sus familias tienen hasta cierto punto mayores posibilidades de libertad en la toma de decisiones, pero, por otra parte, los afectos negativos construidos en torno a la maternidad hacen que esas decisiones se vuelvan difíciles al considerar primeramente el bienestar de los otros y otras en lugar del propio.

Para analizar esta situación la segunda coordenada será el punto B *el aprendizaje de procesos sociales y culturales* enlazado al punto C *conjunción de saberes y estrategias ante la doble presencia*. Los nuevos roles que las madres solteras jefas de familia van aprendiendo son producto de una transición social en el que asume la jefatura familiar lo que la lleva a generar capacidades, ante la invisibilización en un sistema de dominación del hombre sobre la esposa (Arriagada, 2004).

Creo que si las mujeres que sufren violencia se atrevieran a utilizar todas sus capacidades y habilidades y trabajaran su visión sería muy diferente, serían mujeres más grandes de lo que ya son, pero es difícil, porque el gobierno tampoco genera empleos dignos para nosotras las mujeres, solo nos quieren tener ahí escondidas en el hogar y no se asoman a ver nuestras necesidades (E6.MSJF).

Dado lo anterior, no se puede argumentar que el proceso de generar capacidades resulta fácil, al contrario, existe aprendizajes arraigados por mucho tiempo que no lo permiten y puede incluso generar una falsa sensación de libertad, pero que en realidad detiene la lucha de las mujeres por rebelarse de su rol materno. Las capacidades son por esto, uno de los aspectos principales para el empoderamiento, de acuerdo con las características que menciona Schuler (1997) y la mayor de ellas, es precisamente, la capacidad de ganarse la vida.

Tener trabajo es importante porque es gratificante, sobre todo ayudar a una persona, ver su cara de satisfacción y ver que somos útiles. Creo que las mujeres trabajamos por necesidad a veces y es bueno porque explotamos nuestras capacidades (E5.MSJF).

Otro de los aspectos que derivan de la generación de capacidades es la construcción de los afectos positivos, es decir, aquellos que generan bienestar, permiten establecer diálogos, desarrollar estrategias, encaminan hacia el empoderamiento, a pesar de la dificultad de despojarse de afectos negativos (Spinoza, 1980). Este tipo de afectos negativos generan regularmente malestares que al ser malinterpretados llevan a las mujeres a sentir culpabilidad por no cumplir con cierto rol como lo son los cuidados por los miembros de la familia. Gutiérrez-Rodríguez (2013) menciona al respecto que, cuando estos afectos se materializan en fracasos y este sentimiento de inferioridad es

sentida por mujeres, la desigualdad se representa en brechas que dada la condición de género se hacen más grandes y las posicionan en espacios de vulnerabilidad.

Aunque tú por dentro sientas que no puedes, tienes que levantarte con una sonrisa y decirles a los hijos que la vida es bonita, que se levanten, que es un nuevo día que la familia es feliz. Si puedes estar triste porque es normal aunque yo siempre estoy feliz, pero me doy tiempo para llorar porque es necesario (E1.MSJF).

En el sistema hegemónico el cuidado se les atribuye a las mujeres y eso las vulnera al presentarlas inferiores frente a toda la sociedad, porque siempre son ellas las que tienen la responsabilidad de cuidar de los demás. El papel de cuidadora, que permea el rol tradicional de las mujeres representa un freno para su desarrollo personal porque implica que gaste su energía en pensar en otros y otras antes que en ella misma.

Una misma se siente mal cuando se ve en la necesidad de dejar a los hijos solos porque no hay quien te apoye cuando vas a trabajar y si les pasa algo malo la culpa nos gana... Yo me he sentido mal en algún momento de no haberles dado a mis hijos un hogar con un ambiente agradable, así como lo marca la sociedad, me lo llegue a reprochar, pero ahora he entendido a que tipos de familia hay muchas y que lo que importa es estar en armonía (E6.MSJF).

De lo anterior, se ve con claridad como las construcciones socioculturales en torno al sistema sexo-género reprochan continuamente el funcionamiento de las mujeres y castigan el no cumplimiento de las normas establecidas como *normales*. Lagarde (2003) aprecia en sus análisis la invisibilización del trabajo de cuidados, de tal manera que pasa a ser parte de la violencia simbólica que las tiene subsumidas en un mundo donde quien tiene el poder tiene el dinero y, por tanto, las posibilidades del éxito. La toma de decisiones puede representar un eslabón enorme pero determinante para que las mujeres hagan conciencia de que pueden dirigir su familia.

Yo siempre aprendí a tomar mis propias decisiones. Había conflictos con mi esposo por eso, él siempre quería que yo pidiera permiso y yo no sé pedir permiso, solo avisar. Sobre las decisiones de mis hijos también siempre yo las tomé. Mi esposo sólo era el proveedor no ejercía autoridad para educar. Él nunca ayudó con los quehaceres de la casa, pero a mis hijos si los eduqué para hacer quehaceres, de hecho mi hijo mayor cocina (E1.MSJF).

Lo expresado por García y Oliveira (2006) de que las mujeres jefas tienen mayor posibilidad para tomar decisiones es algo notorio en los fragmentos anteriores. Sin embargo, existen también estrategias que respaldan dichas actitudes, entre las que destacamos la capacidad de visionar el futuro en caso de que dicha libertad ocasione conflictos

con las parejas de las mujeres. Esta capacidad se fundamenta en la importancia de tejer redes de apoyo y solidaridad entre la que destacará la red familiar, así como, la organización de tiempos y espacios, aunado a que los gobiernos dejan la conciliación en manos de las propias mujeres y los programas emanados de la Política Social rara vez favorecen su situación y satisfacen sus necesidades (Tena, 2013).

Llevo aproximadamente 17 años asumiendo la jefatura familiar, ha sido difícil porque no he tenido a mi familia cerca como para decir que si trabajo ellos cuidan a mis hijos, así que me las tuve que ingeniar (E6.MSJF).

En esta lógica es común considerar que el cuidado de los hijos e hijas se puede resolver mediante las redes institucionales como las guarderías de gobierno, no obstante, estas regularmente no cumplen con las necesidades de las madres, tanto en tiempos, atención, alimentación y cuidados. Mientras que los problemas estructurales de los programas de apoyo a mujeres jefas de familia son exigentes y de difícil acceso. Para las mujeres que no cuentan con redes de ningún tipo tienen que aprender a resolver solas la situación.

3.3. Conjunción de saberes determinadas por la doble presencia y sus vínculos con el proceso de empoderamiento

Ante las crisis globales sobre aspectos culturales, económicos, políticos y sociales, las personas van creando estrategias de sobrevivencia, convivencia y vivencia que ponen a su propia disposición, confrontando y redefiniendo su identidad continuamente. Este transcurso entre la auto confrontación hasta la negociación y la asociación es la tercera coordinada que permite analizar la relación familia-afectos-trabajo y unir el punto C *-conjunción de saberes y estrategias ante la doble presencia-* y el punto D *-diálogos de empoderamiento entre lo privado y lo público-*.

A la generación de capacidades le antecede el conjunto de saberes que a su vez está determinada por una serie de procesos que generan ruptura de cotidianidades. La generación de capacidades se inicia con el proceso de auto confrontación de las mujeres, que significa una crítica a sí misma, a las prácticas que han tenido, a las formas de pensar, a las formas de actuar. Las capacidades creadas devienen de la construcción de los afectos, debido a que las mujeres se saben conocedoras de lo que hacen actuando con plena conciencia, incluso llegan a negociar con ello (Federici, 2013).

Sé negociar mis tiempos, sé negociar mis horarios, negocio continuamente, sé cuáles son mis derechos y mi capacidad. Porque si fuera mal elemento no habría espacio para esos acuerdos, siempre he sido una persona que me he esforzado mucho y por eso es que han cedido [refiriéndose a sus empleadores] (E3.MSJF).

Se considera que, en cada espacio, la negociación de capacidades se presenta de forma diferente, en el caso de los espacios de trabajo remunerado, la experiencia, destrezas y conocimientos son parte fundamental para establecer acuerdos. Aunque el posicionamiento laboral no depende de la iniciativa de las mujeres para llegar a ser exitosas, cuando llegan a experimentar la satisfacción de verse triunfadoras, hay mayor posibilidad de emprender con la misma capacidad, su vida personal y familiar.

Conseguir trabajo nunca fue difícil porque yo tenía habilidades, era buena, así que me entrevistaron y me dijeron que sí, empecé de cajera y luego en otras áreas, luego supervisora en varias tiendas hasta llegar a ser gerente, fue cuando el trabajo me exigía más porque tenía que ir a otros estados a supervisar tiendas y aunque el salario era bastante bueno y me reconocían mi trabajo, aunque sí pesa abandonar tanto a los hijos (E4.MSJF).

Cuando las mujeres han accedido a los espacios de trabajo remunerado, aprenden a esperar más de sí mismas que de las demás personas. Desde la visión del empoderamiento Ariza y Oliveira (2002) consideran que el salario permite la autonomía y la independencia además del aprendizaje de manejo y distribución de recursos para el bien propio y familiar. Si bien es cierto que el trabajo remunerado ocasiona mayor cansancio por la sobrecarga de trabajo, las mujeres lo ven también como una posibilidad para establecer su jefatura.

Mi salario yo lo administraba, yo planeaba, así que ya sabía hacia donde destinar gastos y fue más fácil cuando ya quedé sola (E4.MSJF).

Las nuevas dinámicas familiares obligan, además, a las jefas de familia a trabajar en nuevas formas de enseñanza hacia los miembros de la familia, creando hogares con mayor libertad de opinión. Esto coincide con las ideas de García y Oliveira (2006) quienes mencionan con respecto a estos hogares, que es necesario mostrar la viabilidad económica y social de estos hogares, más que insistir en su vulnerabilidad, y destacar la necesidad de mayor investigación concreta al respecto para no caer en situaciones estereotipadas en un sentido o en otro (p. 137), ya que no siempre son pobres, ni tampoco sus hijos e hijas dejan la escuela para insertarse al trabajo infantil.

Aprendí a hablar con mis hijos, a dejarles cosas claras, porque tenía que dejarlos solos mientras yo salía a buscar para la comida, ellos lo entendieron porque la clave está en cómo los educa una (E6.MSJF).

La interacción establecida con los hijos e hijas se torna compleja, porque ellos y ellas también se enfrentan a los señalamientos de la sociedad por no ser parte de estructuras familiares tradicionales que aún predomina. Sin embargo, a medida que

pasa el tiempo se refleja la capacidad de los miembros de adaptarse a la jefatura que ejerce su madre. En esta lógica, García y Oliveira (2006) consideran que las jefas mujeres gozan de un mayor poder de decisión dentro de sus hogares que las esposas y otras parientes (p. 137). Esta conciliación permite que se tomen decisiones que constituyan para las madres solteras mayor libertad de movilización al insertarse a los espacios remunerados.

Empecé a trabajar, y ahí fue donde empezaron, más los problemas, porque a mí me daba mucho coraje llegar a la casa y encontrarla toda sucia, porque me iba a la Cruz (localidad municipal) toda la semana y regresaba los fines de semana solamente, así que me encontraba con la casa desordenada, los niños desatendidos y mi esposo siempre acostado, ya ni ganas tenía de trabajar y ahí se la pasaba en la casa (E2.MSJF).

Además, cuando se trabaja se desarrollan no solo capacidades, sino se aprende a visionar a corto y largo plazo, se aprende a administrar recursos y salarios, se negocian espacios y tiempos y se toman decisiones que van desplazando identidades y generando nuevas formas de cotidianidad. De las mujeres entrevistadas la mayoría de ellas desarrollaban desde sus hogares productos que vendían, e iban ganando clientes para sus ventas. Estas condiciones de lucha y de doble presencia y múltiples jornadas hizo que consideraran la posibilidad de separarse de sus esposos.

Yo fui la que decidió divorciarse, mi esposo no, de hecho, esa era la intención de su demanda por abandono de hogar. Mi idea de querer estar sola con mis hijos me obligaba a ser fuerte en ese sentido porque no puedes echarles la responsabilidad a tus hijos, porque es tu responsabilidad no la de ellos (E1.MSJF).

La responsabilidad en la toma de decisiones es también un punto necesario para analizar la racionalidad de los hechos de las mujeres. La conciencia que ellas tienen con respecto a lo que implica dirigir solas una familia está presente en sus acciones y en sus pensamientos. Cuando empieza el proceso de racionalización de las mujeres sobre el control, no solo de recursos económicos, sino de sus propias capacidades, es cuando la auto confrontación aparece nuevamente como autocrítica de lo que no se debe permitir.

Mi ventaja para atreverme a asumir la jefatura de mi familia fue que siempre fui una mujer que trabajó. Tener un trabajo y un salario me ayudó en gran manera a entender que una puede con una y mil responsabilidades al mismo tiempo, aunque es un proceso muy desgastante (E6.MSJF).

A pesar del desgastante proceso de las madres solteras, el hecho de asumir la jefatura familiar puede posibilitarlas a manejar su tiempo y dedicarse a sí mismas. En estas condiciones se va construyendo poco a poco el proceso de empoderamiento de las mujeres, en la subjetividad, en las luchas internas. Lagarde (2003) considera que el empoderamiento es el conjunto de cambios que abarcan desde la subjetividad y la conciencia, hasta el ingreso y la salud, la ciudadanía y los derechos humanos, generan poderes positivos, poderes personales y colectivos (p. 4). Esto se materializa en la convivencia con otras personas y otros contextos.

La mismidad resulta relevante, pensar en lo que cada mujer necesita, en darse tiempo de disfrutar las recompensas de tanto esfuerzo en pensar que tiene poder sobre sí misma. Lagarde (2003) insiste en que la participación directa de las mujeres en la transformación de su mundo y de sus vidas es fundamental y conduce también a la construcción de un mayor poder político y cultural de las mujeres que crean vías democratizadoras para la convivencia social (p. 5). La libertad asociativa es una manifestación del proceso de empoderamiento y cuando se llega a dar, trae beneficios a corto y largo plazo, para la jefa de familia y para los demás miembros del hogar.

3.4. Proceso de empoderamiento: construcción y posicionamiento en espacios privados y públicos mediante confrontaciones y negociaciones

Se entiende al empoderamiento como una categoría de análisis que permite visualizar las capacidades, libertades, decisiones, estrategias que las personas desarrollan para salir de su situación de vulnerabilidad. El empoderamiento inevitablemente implica adquisición de poder, pero no en su forma coercitiva, sino, un poder dialogante, poder sobre la persona misma, sobre los recursos que posee sean materiales o inmateriales y que estos sean usados para el bienestar propio y ayudar a otras personas.

No obstante, el empoderamiento no siempre se da de forma integral, ni se presenta en todos los espacios donde se movilizan las mujeres. Tampoco significa que no pueda haber retrocesos en dicho proceso, porque toda cotidianidad está determinada por el contexto económico, político, social y cultural. En esta cuarta coordenada de análisis se unen los puntos que corresponden a *D -diálogos de empoderamiento entre lo privado y lo público-* y el punto *A -discurso y práctica de la maternidad-*.

Es claro que el empoderamiento como proceso iniciado por cada persona tiene dos momentos importantes: uno individual y otro colectivo. El momento en que se da esta transición, es en una línea tan delgada que puede en ocasiones pasar desapercibido. En sí representa el momento más importante, porque por la ruptura entre los espacios de movilización privados y públicos es desde luego un momento de paradojas.

Al transitar entre el proceso individual y el colectivo le llamaremos empoderamiento dialógico, que representa el cruce o la frontera que marca la entrada entre estos mundos privados y públicos. El principal temor para salir de lo recluido es pensarse en la soledad, por ello atreverse a dialogar con otros y otras genera el empoderamiento en lo colectivo.

Hay momentos en que pensé que estaba sola, pero en realidad nunca estuve sola porque siempre mi mamá y mis hermanos estuvieron al pie del cañón, mi papá ya había fallecido, pero si viviera me hubiera apoyado al cien por cien, yo era su consentida, estuve acompañada de mi familia, eran mi fuerza mi ayuda para seguir luchando (E1.MSJF).

Cuando las mujeres se saben acompañadas, buscan acompañar también a otras mujeres que están pasando por la situación que ellas pasaron. Aquí aparece una red importante que es la Asociación de Madres Solteras Unidas de Sinaloa, que es la única asociación en la entidad federativa e incluso en la región, por lo que ha tenido que extender una de sus coordinaciones a la entidad contigua, Sonora. La asociación no solo busca representar una red institucional para las madres solteras jefas de familia, sino que establece vínculos con otras instituciones que colaboran para cumplir el objetivo del empoderamiento en ellas.

Yo me siento satisfecha de ayudar, es bueno asociarse con otras mujeres, porque cuando estás unida con otras mujeres puedes hacer más cosas. Asociarse es importante porque cuando quieres pedir algo pues es más fácil hacer un grupo porque te hacen caso al ejercer más presión, en comparación a que vayas sola. Lo más valioso de estar asociada es la unidad y mantener un grupo porque para eso hay que tener capacidad (E7.MSJF).

La colectividad de las mujeres y la creación de redes de apoyo les permiten hacerse visibles y tomar decisiones en conjunto y en torno a sus necesidades. Asociarse significa tener voz e invitar a otras mujeres a comenzar a dialogar y confrontar el sistema opresivo patriarcal que subestima sus potencialidades e invisibiliza su presencia en el espacio público-político.

Cuando me encuentro a madres solteras que pasan por lo mismo que yo, les hablo de mi experiencia y reparto violentómetros (material gráfico donde viene la clasificación de las diversas manifestaciones de violencia en la pareja) que a veces me traen (E1.MSJF).

El empoderamiento dialógico puede cumplirse cuando las madres solteras jefas de familia han aprendido a cruzar la frontera de la vida privada a la vida pública y viceversa.

Atreverse a hacerlo no siempre resulta en las mejores condiciones, incluso muchas de ellas llegan a arrepentirse de dar los pasos en ese cruce debido a la vulnerabilidad en la que se sienten o se encuentran. Pero, para quienes han aprendido a enfrentarlo y volverse sujetas activas de su propio devenir y porvenir pueden sentirse mujeres encaminadas hacia la autonomía y la independencia.

Me siento orgullosa de eso, porque de ser una mujer agachona, no hay otra palabra, eso era, vi que hay otros horizontes fuera de los cerros de mi comunidad había algo para mí que no solo era barrer y trapear (E2.MSJF).

La libertad de movilización va generando nuevos prototipos de ser mujer, de ser madre, de ser trabajadora, agente productiva prototipos que superan lo tradicional, en distintos niveles o magnitudes o dimensiones y al mismo tiempo generan avances que se representan en las posibilidades de desarrollo de cada una de ellas y sus familias. Los aprendizajes van transversalizándose en la vida diaria de las mujeres, sus habilidades y capacidades van abriendo nuevos caminos. No todas las mujeres tienen las mismas facilidades o dificultades para llegar o no a espacios estratégicos, pero quienes lo han logrado son protagonistas de sus propias historias. Esto es precisamente el empoderamiento, una relación de fuerzas que se dan a nivel subjetivo para posteriormente objetivarse, materializarse en la colectividad (Foucault, 1979).

La palabra empoderamiento tiene que ver con sentirte libre, con el ánimo de salir adelante sola, sentirte poderosa. Para muchas mujeres sí es difícil empoderarse, para mí no porque yo ya lo tenía aprendido, mi mamá, mi abuela eran mujeres fuertes. El empoderamiento sí requiere dinero, pero es más interno. Yo no le cambiaría nada a mi vida, porque gracias a todo lo que he vivido soy la mujer que soy, me voy construyendo como cuando construyes una casa a pedacitos y dices hoy levanto una pared y mañana otra y así. No le tengo miedo a la vida (E2.MSJF).

La conciencia de lo que implica como mujer *salir adelante*, cumplir con las metas establecidas y sobre todo alzar la voz para ser escuchada cuando no se tiene a nadie con quien conciliar las necesidades que enfrenta, representa la figura de una mujer que ha aprendido a verse y permitir que otros y otras la vean. Cacique (2010) menciona que uno de los elementos que puede ir asociado al proceso de empoderamiento es la disponibilidad de recursos económicos y sociales, no siempre las mujeres y sobre todo las madres solteras cuentan con ello, pero no significa que las puertas del empoderamiento estén cerradas para ellas.

Pero como mujer me siento bien, completa, he escuchado la palabra empoderamiento y para mí significa como cuando tú ya tienes el poder sobre cosas,

cuando tú ya eres tu propia líder, cuando las barreras ya no existen, por eso yo puedo decir que si soy una mujer empoderada, no en todo los lugares pero estoy en el proceso (E2.MSJF).

Con esto, se da un aprendizaje que pretende cambiar la perspectiva social que se tiene sobre una mujer que no vive conforme el estilo tradicional, atreviéndose a buscar nuevas formas de romper fronteras. Para Rowlands (1997) el empoderamiento es un proceso y no puede quedarse solamente como un potencial transformador individual, sino que tiene que trascender a lo colectivo, es decir que a través del empoderamiento las mujeres obtienen acceso a un nuevo mundo de conocimientos que les permite ampliar sus opciones tanto en sus vidas personales como públicas.

Me siento una mujer con autonomía, con independencia. He escuchado la palabra empoderamiento y significa tener una alta autoestima, tener la capacidad psicológica mental de tomar buenas decisiones para mi familia, mis hijas, para mí, y sobre todo tener seguridad de pararme en frente de cualquier persona y no sentirme menos en ningún momento. Yo soy una mujer empoderada (E3.MSJF).

Con estos fragmentos que se han entrecruzado con algunas posturas teóricas es que se fundamenta el diseño de la coordenada que dibuja el transitar de las madres solteras jefas de familia hacia el empoderamiento, proceso que no es lineal, ni se obtiene de un momento a otro y tampoco se representa igual en todos los espacios, pero que es posible.

La figura uno representa la unión de los puntos A y B (cuadrante de exclusión en el cual transitan las entrevistadas), los puntos B y C (cuadrante de vulnerabilidad en el cual transitan las entrevistadas), los puntos C y D (cuadrante de inclusión en el cual transitan las entrevistadas) y, finalmente los puntos D y A (cuadrante de interacción en el cual transitan las entrevistadas). Todos los puntos de intersección pueden ser importantes para entrar en procesos de empoderamiento y cada uno representa aprendizajes transmitidos y transmitibles entre generaciones y que crean nuevas formas de *maternal* y de ser mujer.

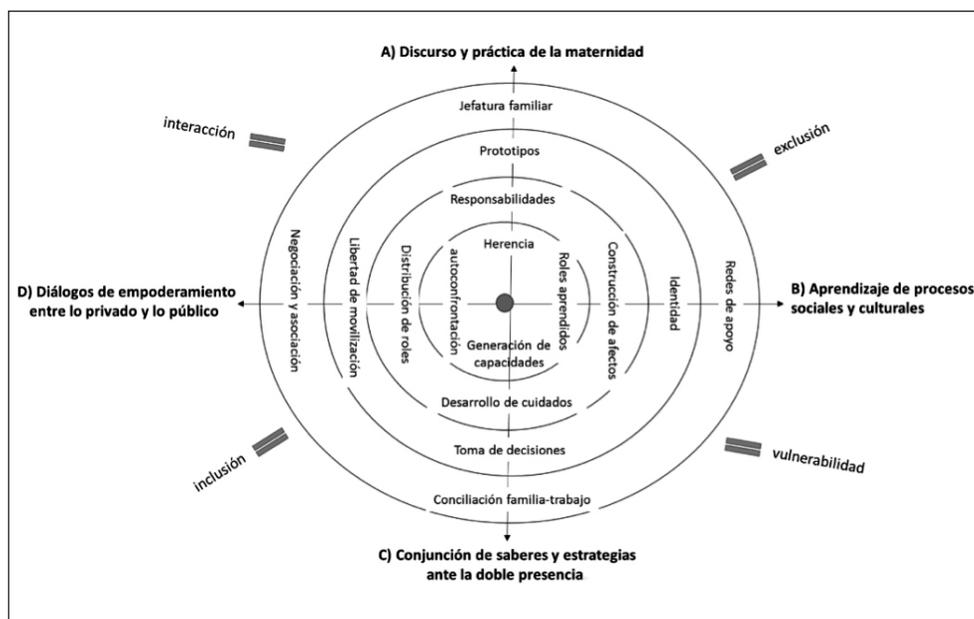


Figura 1. *Coordenada metodológica de empoderamiento femenino: el recorrido de las madres solteras jefas de familia de la exclusión, vulnerabilidad, inclusión e interacción.*

Fuente: Elaboración propia.

4. CONCLUSIONES

El discurso que ha girado en torno a considerar a la familia nuclear como la ideal dentro del sistema patriarcal está siendo superado por la realidad misma de las transiciones familiares. Los hogares monoparentales conformados por madre e hijas o hijos están representando grandes retos estructurales en donde la mujer pasa a ser la protagonista de la familia. Este protagonismo de las jefas de familia representa la oportunidad para hablar del empoderamiento como una estrategia que las lleve a desarrollarse individual y colectivamente. Sin embargo, es necesario para ello cuestionar los roles naturalizados de la mujer dedicada a los quehaceres domésticos y cuidados familiares y las implicaciones de la doble presencia debido a su participación en el espacio laboral remunerado. Una vez analizada esta movilización en distintos espacios y la responsabilidad que conlleva para las jefas de familia, se puede considerar si pueden o no generarse procesos de empoderamiento, y en que grados puede presentarse.

Por otra parte, no todas las mujeres pueden desarrollar estos procesos bajo las mismas circunstancias, dado que el contexto socioeconómico, político y cultural se vivencia de forma distinta. Es necesario considerar los espacios, las oportunidades y los desafíos

que enfrentan cada una de las mujeres. Los discursos sociopolíticos sobre el empoderamiento de las mujeres, así como las propuestas para su estudio resultan aún generales; sin embargo, para el estudio de dichos procesos en mujeres en condiciones de mayor desventaja como las madres solteras jefas de familia es necesario una propuesta viable y que visualice con mayor detenimiento las posibilidades que tienen de desarrollarlo

Aunado a lo anterior, y a pesar de que los hogares con jefaturas femeninas son espacios donde no se ejerce violencia física por parte de una pareja, la violencia emocional puede darse de otras formas, sobre todo al inicio, cuando las madres comienzan a asumir la jefatura con todas las responsabilidades que ello conlleva. La monoparentalidad es un proceso complejo, lleno de incertidumbre y de obstáculos que solo puede comprender quien lo asume, además de que el Estado deja la conciliación del hogar, la familia y el trabajo en manos de las propias mujeres, quienes tienen que buscar las estrategias para cumplir en las actividades que implica cada una de ellas. Tan solo el hecho de convertirse en proveedoras e insertarse al mercado laboral representa en sí incertidumbre principalmente por dos aspectos: la culpa de dejar a sus hijos al cuidado de otras personas o instituciones, así como el acoso y discriminación que les acecha en sus espacios laborales por el estigma de ser madres solteras.

Adentrarse a las subjetividades de las mujeres y conocer sus puntos de vista, darles voz a sus sentimientos y abrir espacios de diálogo permite considerar que son vulneradas en el discurso y en la práctica, y los programas sociales destinados a este sector muy pocas veces lograrán responder a sus necesidades. Los aprendizajes que ellas construyen para posicionarse en espacios públicos propician que se constituyan o conformen como mujeres protagonistas, negociadoras y sororas con otras mujeres que transitan por el mismo camino.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*, 10(1), 71-95.
- Ariza, M. y Oliveira, O. (2002). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En E. Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México aportes desde diversas disciplinas* (pp. 43-86) México: Programa interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
- Beck, U. y Giddens, A. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Casique, I. (2010). Factores de empoderamiento y protección de las mujeres contra la violencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(1) 37-71.
- Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social (2018). Medición de

- la pobreza. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-y-genero-en-Mexico-2008-2018.aspx>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. España: Traficante de sueños.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Morata.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- García, B. y Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de estudios sociales*, 45(1). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n45/n45a10.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2015). Características de los hogares. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/hogares/>
- Lagarde, M. (2003). *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción*. Recuperado de http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/mujeres_cuidadoras_entre_la_obligacion_y_la_satisfaccion_lagarde.pdf
- Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B. (2007). Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder. *Política y cultura*, 28(1). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n28/n28a9.pdf>
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22(1), 35-67.
- Parsons, T. (1978). La estructura social de la familia. En Fromm, E., Horkheimer, M., Parsons, T., et al., (coord.), *La familia* (pp. 64-65). Barcelona: Península.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de mujeres* (pp. 213-245). Santa Fe de Bogotá: T/M Editores.
- Schuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: La agenda internacional del empoderamiento. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de mujeres* (pp. 29-54) Santa Fe de Bogotá: T/M Editores.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, España: Hyspamerica.
- Tena, O. (2013). *Tensiones frente a la doble presencia: El caso de las mujeres de la policía de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.